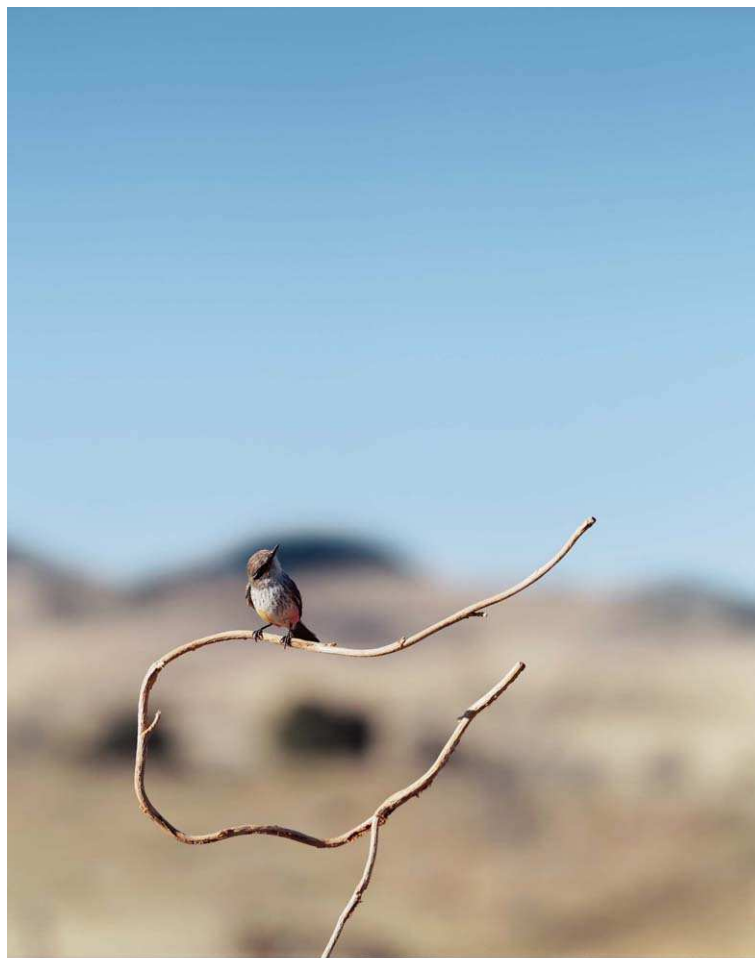


**JEAN-LUC MYLAYNE:**  
***Trazos del cielo en manos del tiempo***



Nº 500<sup>2</sup> 1/2 mars 2006-mai 2007

<b>FECHAS:</b>	18 de noviembre de 2010 - 4 de abril de 2011
<b>LUGAR:</b>	Palacio de Velázquez, parque del Retiro
<b>ORGANIZACIÓN:</b>	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
<b>COMISARIA:</b>	Lynne Cooke
<b>COORDINACIÓN:</b>	Verónica Castillo

El Palacio de Velázquez acoge la **primera exposición que se realiza en España** del artista francés Jean-Luc Mylayne (Marquise, Francia, 1946). Se trata de una exhaustiva retrospectiva concebida en estrecha colaboración con Mylayne, compuesta por alrededor de ochenta fotografías realizadas por el artista durante toda su carrera, desde los años setenta hasta la actualidad.

El **montaje de la exposición** toma como punto de partida la arquitectura basilical del recientemente renovado Palacio de Velázquez del parque del Retiro. Bajo la bóveda de cañón y aprovechando los diáfanos espacios de este pabellón del siglo XIX, el artista ha introducido dos muros paralelos, creando así una nave que divide el edificio en tres espacios. La mayor parte de las fotografías instaladas en esta galería central, representan un pájaro solitario sobre un paisaje de color azul intenso.

**Mylayne fotografía pájaros comunes**, especies conocidas por todos –gorriones, estorninos, carboneros, jilgueros, mirlos, lavanderas, azulejos, petirrojos...–, en sus hábitats naturales, que van desde pequeñas granjas de la Francia rural a los ranchos del suroeste de Estados Unidos. Sin embargo, no es un documentalista o naturalista: localiza las aves en su entorno natural, pero las consideraciones ornitológicas no son el asunto principal de su obra. Su planteamiento es más inventivo y original, pues combina una significativa base conceptual, agudeza formal y una paciencia infinita.

Aunque sus imágenes parezcan documentos naturalistas centrados en los detalles del lugar y el tiempo (sus títulos corresponden a un número de inventario seguido del periodo de tiempo empleado en crear cada pieza), tienen un sentido universal. Las obras de esta exposición desarrollan la **preocupación del artista** sobre el ciclo de la vida y la muerte, la disminución y desgaste de los recursos naturales, y la interdependencia fundamental de los elementos que componen cada biotipo individual. En palabras del escritor y crítico de arte **Javier Montes**, en el catálogo de la exposición, “ni siquiera son los pájaros el asunto principal de su trabajo, hasta cierto punto (...) funcionan como *pretexto* de un *subtexto* denso y complejo de conceptos relacionados con la mecánica de la percepción visual, espacial y temporal. Al final, de ellos acaba por desprenderse todo un sistema filosófico”.

**En toda su carrera artística, pueden observarse distintas constantes en la realización de su trabajo, tanto en lo formal como en el procedimiento.** Desde sus inicios, se ha desarrollado con la colaboración de su pareja, Mylène, con cuyo nombre ha compuesto su seudónimo de artista (Mylayne). La mayor parte de sus fotografías muestran un solo pájaro, que aparece en ocasiones como protagonista de la composición, difícil de localizar en otras, o incluso a

veces escondido a los ojos del espectador. Los entornos en los que son fotografiados también varían, pero siempre se trata de lugares en los que el impacto del ser humano sobre el paisaje es evidente: escenarios rurales, sobre todo tierras agrícolas de cultivo, pero también jardines, parques, bosques y el mar. Rehúye los espacios aislados y despoblados, así como evita las aves exóticas.

**Cada una de estas fotografías es resultado de un laborioso proceso, al que se le ha dedicado un tiempo extraordinario**, pues la planificación es enormemente importante en la realización de la idea que Mylayne tiene de la imagen final. El artista se centra en un pájaro en particular, identificado en un lugar específico que éste frecuenta a horas y en condiciones climáticas determinadas. Naturalmente, la llegada del artista y su equipo importuna al modelo, por lo que el fotógrafo debe tomarse unas semanas hasta que el ave se habitúe a su presencia e incluso al chasquido del obturador. Considerando los parámetros estrictos bajo los que se desarrolla esta preparación, su fotografía adquiere carácter de escenificación y bien puede ser considerada como un “cuadro viviente”, en el que el animal desempeña un papel cuidadosamente elaborado. Es decir, el pájaro actúa durante la creación —y no toma— fotográfica, de acuerdo con un guión detallado por el artista. Como expresa la comisaria, **Lynne Cooke**, “en la competición de Mylayne con las volubles fuerzas naturales, su principal arma es la vigilancia, y su arsenal, el tiempo, el cual mide en dosis enormes de paciencia y dedicación”. Ahí radica, en opinión de **Matthew Witkovsky**, autor de uno de los textos del catálogo, “la radicalidad de Jean-Luc Mylayne (...), en su impresionante habilidad para decelerar el tiempo (...). Sus composiciones son empresas a largo plazo camufladas de momento singular”.

Mylayne ha realizado unas 500 fotografías —todas son copias únicas— en treinta y dos años, algo que no sorprende teniendo en cuenta el tiempo que dedica a cada una. Se trata de fotografías en color de gran formato, en ocasiones reunidas en serie o formando parte de un díptico o un tríptico, jugando con el reflejo o la inversión. Además, cada una de ellas está dimensionada individualmente, según el tamaño del espectador y también según el ave que representa. La mayoría de las veces, los pájaros aparecen relativamente lejos, pero cuando se representan en primer plano, ninguno de ellos aparece a tamaño mayor que el natural. De esta forma, cuando el observador se encuentra inesperadamente ante estas criaturas diminutas, esta cercanía no parece antinatural y logra establecerse un vínculo de intimidad. Es decir, **da la sensación de estar in situ junto a Mylayne en el lugar de la toma**.

A pesar de la impresión que puede causar la falta de nitidez en algunas de sus imágenes, **sus fotografías son construidas con meticulosidad y rigor**, captadas

con una máquina de gran formato y objetivos artesanales. Ajustando las diferentes lentes, fabricadas según sus instrucciones, se asegura de que el objeto aparezca enfocado o borroso. Mylayne da prioridad al resultado estético que quiere conseguir a expensas de la transparente verosimilitud.

### **Biografía.**

Jean-Luc Mylayne nació en Marquise, Francia, en 1946. Vive y trabaja por todo el mundo desde 1976, cuando toma la decisión de dedicarse a la fotografía, en compañía de su pareja de toda la vida y colaboradora, Mylène Mylayne. Licenciado en filosofía, decidió muy pronto centrarse en el medio fotográfico más que en la pintura o en la poesía, artes por las que también siente gran atracción. Para él, la fotografía es preeminentemente un vehículo de la verdad: la verificación depende de la capacidad de la cámara para registrar lo existente. Ha trabajado la mayor parte de su carrera en distintas zonas de su país natal, pero en la última década se ha trasladado a Estados Unidos en diferentes ocasiones, con el objetivo de realizar un proyecto sobre los azulejos norteamericanos, cuyo color le cautiva desde su niñez. Con anterioridad a esta muestra organizada por el Museo Reina Sofía, el artista ha expuesto de forma individual en instituciones como Sprüth Magers de Londres (2010), Musée d'art contemporain de Lyon (2009), Museum of Contemporary Art de Cleveland (2008), Blaffer Gallery y Texas Gallery de Houston (2007), Lannan Foundation de Santa Fe y Gladstone Gallery de Nueva York (2004).

### **Catálogo.**

Con motivo de la exposición, se ha coeditado un catálogo por el Museo Reina Sofía y La Fábrica Editorial, que reúne textos de la comisaria de la muestra y subdirectora de Conservación, Investigación y Difusión del Museo, **Lynne Cooke**, del escritor y crítico de arte, **Javier Montes**, y del director del Departamento de Fotografía del Art Institute de Chicago, **Matthew S. Witkovsky**. Además, incluye un poema compuesto por el artista **Jean-Luc Mylayne**.